

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

La “degeneración” en la literatura Argentina: la extinción de la familia Paloche en la obra del Dr. Sicardi.

Ferro, Claudia Mabel.

Cita:

Ferro, Claudia Mabel (2014). *La “degeneración” en la literatura Argentina: la extinción de la familia Paloche en la obra del Dr. Sicardi*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/108>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/uea>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA “DEGENERACIÓN” EN LA LITERATURA ARGENTINA: LA EXTINCIÓN DE LA FAMILIA PALOCHE EN LA OBRA DEL DR. SICARDI

Ferro, Claudia Mabel

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Esta presentación está centrada en el análisis de una familia patológica -los Paloche- extraída de la novela “Libro Extraño” del Dr. Francisco Sicardi, médico y escritor integrante de la Generación de 1880 en la Argentina. Sicardi perteneció a ese grupo de intelectuales, conformado por médicos, políticos y abogados, que realizaron una descripción psicológica de personajes marginales que degeneraba la Nueva Raza Argentina en formación. A partir del estudio de la familia elegida, se puede trabajar la relación entre el discurso médico y narrativo, dentro del contexto socio-político de aquella época, para mostrar la ínfima distancia entre ficción y realidad desde el enfoque científicista del autor. Y siguiendo los lineamientos de la novela experimental y del naturalismo francés, Sicardi nos describió a una Buenos Aires floreciente pero inundada de locura, prostitución, megalomanía y barbarie. Representó diferentes subjetividades desde el saber médico y desde los fundamentos del Positivismo, la Biología, el Darwinismo y el Naturalismo presentes en la época, para establecer los modelos de normalidad-anormalidad. De esta forma el discurso médico queda anudado y expresado en un relato ficcional que nos confirma, de manera aleccionadora, la infalible marca del determinismo biológico.

Palabras clave

Naturalismo argentino, Degeneración, Herencia, Extinción

ABSTRACT

THE EXTINCTION OF THE PALOCHE'S FAMILY IN THE WORK DR. SICARDI
This presentation is focused on the analysis of a pathological - the - family Paloche extracted from the novel “Libro Extraño” by Dr. Francisco Sicardi , physician and writer member of the Generation of 1880 in Argentina. Sicardi belonged to that group of intellectuals, comprising doctors, politicians and lawyers, who conducted a psychological description of marginal degenerating New Breed Argentina in training. From the study of the chosen family, you can work the relationship between doctor and narrative within the socio- political context of the time, to show the tiny gap between fiction and reality from the scientific approach of the author. And along the lines of the experimental novel and French naturalism, Sicardi describes a thriving Buenos Aires but awash with madness, prostitution, megalomania and barbarism. Represented different subjectivities and medical knowledge from the fundamentals of Positivism, Biology, Darwinism and Naturalism present at the time, to establish models of normality - abnormality. This medical discourse is knotted and expressed in a fictional story that confirms us, sobering way, the infallible mark of biological determinism.

Key words

Argentine Naturalism, Degeneration, Inheritance, Extinction

INTRODUCCION

Esta investigación intenta revelar cómo, dentro del campo disciplinario de la medicina (cuando aún no existía la Carrera de Psicología en la República Argentina), el Dr. Sicardi describió la psiquis y la subjetividad de los integrantes de una familia degenerativa al estilo de un caso clínico. De esta manera, la medicina social cumplió el rol de mostrar el peligro que acarrea el vicio y las pasiones descontroladas presente en el pensamiento de aquella época y remarcar el temor que generaban aquellos individuos que supuestamente podían degenerar la Nueva Raza argentina.

[...] La teoría de la degeneración fue la respuesta que, durante la segunda mitad del siglo XIX, dio la psiquiatría y la medicina legal a esas necesidades de “orden social” indispensables para mantener la hegemonía del poder en manos de la burguesía [...] (Huertas. 1987: 12)

La influencia de la teoría de la degeneración de Morel se instaló en la medicina argentina para ayudar al estado a detectar a los anormales que ponían en riesgo el orden del país y protegerlo del crimen, ya que por sus estigmas podía prevenirse y evitar. La anomalía al ser transmisible hereditariamente, nos muestra el peligro de la reproducción.

[...] La degeneración es, pues, el resultado de una influencia morbosa -sea de orden físico o moral-, una de cuyas características especiales es la de la transmisión hereditaria [...] (Huertas. 1987: 25)
Pero se apuesta a la progresiva decadencia ya que, según la teoría de Morel, el estado morbooso lleva a la muerte del sujeto, de su descendencia y tiende a la desaparición de todo el grupo familiar. Así es que el médico puede mejorar la sociedad con las herramientas de la observación y la moral para combatir o prevenir la alienación mental. Como planteó Saurí (1966) esta teoría de la degeneración sirvió para reunir lo atípico, lo asocial y desviado en una unidad y la teoría de la herencia posibilitó una actitud previsora y sanitaria porque permitió establecer un pronóstico hereditario. Por su parte, el Naturalismo acompañó al ideal de Progreso que anhelaba la Nación.

De esta forma, la teoría que se desprende posteriormente en la Argentina y que sigue los lineamientos antes descriptos fue el biologicismo positivista de Carlos Octavio Bunge. Según plantea Terán (2000) se buscará la causa del mal argentino en una sociología psicobiológica y Bunge, fundamentándose en el nacionalismo, redobla su apuesta en la dominación de la elite para crear un programa de planificación de la sociedad y de la nación netamente racista.

El recorte realizado en la obra de Sicardi, intenta mostrar cómo ese relato representa los temores que la ciencia y la medicina transmitían desde una obra literaria. Ya se esboza la concepción de la sociedad como un cuerpo y un psiquismo que puede enfermar. Pasiones e instintos retrotraen a estados rudimentarios y apostando al determinismo biológico, *afortunadamente*, desaparecerán.

Nos adentraremos ahora en la historia de la familia de Don Manuel Paloche y otras alcurnias para mostrar, en este “caso” particular,

cómo una familia se corrompe y extingue a causa de las pasiones y los instintos, transformando a sus integrantes en [...] locos, mártires de la ambición de renombre, bregando por la luz en sus extravíos intelectuales, con las puertas del manicomio abiertas de par en par... para concluir muriendo todo ese mundo en la forma en que las cosas todas concluyen [...] (Sicardi. 1894: 1-2)

ENTRE LA CIENCIA Y EL CURANDERISMO: la megalomanía y la monomanía

Don Manuel era un curandero prestigioso en su barrio. Se dedicaba a aliviar huesos rotos y sanar cualquier herida, eran pobres pero honrados. Aunque su *desencuadernada inteligencia* lo llevaba por vericuetos fantasmales en donde sufría por sus dudosos orígenes y deliraba con la grandeza para sus tres hijos y su esposa, además de desear alcanzar renombre personal. Durante sus febriles noches delirantes hallaba la amalgama perfecta entre la curandería, los masajes y la medicina, así se creyó que podría alcanzar la panacea universal y los laureles. Sus delirios lo condujeron a la descripción de los masajes dividiéndolos en distintos capítulos: vaivén, caricia y brutal, los detallaba fogosamente tomando *actitudes de exorcista y era un elocuente narrador de su manía*. Ávido lector, se lo podría considerar un ilustrado filósofo, pero en su juventud había intentado dar el examen de anatomía de manera infructuosa y a sus cuarenta fracasó nuevamente por el “maldito esfenoides”. Este es el motivo por el cual, llegó a su casa arrebatado por la ira y [...] Volaron los morteros y las retortas de vidrio y los tubos de ensayo y los matraces y se hicieron añicos [...] Aferró un hacha y, mientras las mujeres se retiraban asustadas al fondo, D. Manuel hizo saltar los vidrios de la biblioteca [...] Se veía en aquel esplendor la silueta oscura de Paloche caminar agachada aquí y allá y recoger los libros y tirarlos al fuego [...] (Sicardi. 1894: 73)

Así que, dejando de lado los manuales y la ciencia se dedicó de lleno a escribir El Tratado sobre el Masaje, motivo por el cual no comía, no dormía, enflaquecía y se arrastraba tras los torbellinos de sus divagues, sonámbulo, pensativo, viendo pasar las imágenes de la revolución terapéutica de la nueva era contra los medicamentos...

[...] los hombres de la ciudad veían su larga figura caminar ondulando, los ojos perdidos en las órbitas, la boca entreabierta y se hacían a un lado casi con terror [...] (Sicardi. 1894: 136-137)

Pero, repentinamente, los pacientes comenzaron a llegar a su puerta, él no cobraba pero le dejaban dinero y otros obsequios... los masajes eran milagrosos, la nueva terapéutica se imponía a la ciencia... curó huesos, estómagos, neurastenias y su hogar se llenó de la codiciada magnificencia

[...] El no era un mercader. Si su casa había resurgido y si había entrado en ella la riqueza y la gloria, era por la suprema voluntad de aquel pueblo [...] (Sicardi. 1894: 143)

Y llegaron los buenos tiempos, la casa se transformó y la alegría invadió borrando las tristezas aunque solamente duró dos meses y así como apareció, la suerte se esfumó y Don Manuel cayó en desgracia

[...] toda su larga figura adquirió la tétrica apariencia de un espectro... Sus manos estaban secas, el rostro lívido y macilento, poblado de enredada barba. La homeopatía era su delirio; iba tal vez a ser su crucifixión. [...] (Sicardi. 1894: 173)

Carlos, un médico amigo, previendo el oscuro futuro que se acercaba le propone que se vaya con su hijo Juan a la chacra, el aire puro ayudaría a la cura. Pero, para Don Manuel, el campo era su tumba y no podía entender a su amigo ¿Quiere Vd. mandarme a vivir entre las lechugas al lado de este Paloche degenerado? Si bien ya no creía en la medicina, en su discurso aparece la terminología

de la época.

Continúa en la ciudad leyendo *utopías de sabios europeos*, fue perdiendo el juicio y gritaba discursos contra los gobiernos y pretendió revolucionar la Nación, a las razas, todos contra los aborígenes y contra la degeneración política... siempre queriendo transformar todo como un alquimista. Por lo general terminaba corrido tras insultos y estas disertaciones los llevaron a pasar una estadía en el manicomio: [...] Está fuera de sí. En su mirada hay como el lúgubre deseo de morir en aquella tormenta de pasiones [...] (Sicardi. 1894: 470)

Y por la casa merodeaba otro fantasma:

LA ESPOSA DE DON PALOCHE: la demencia

Muy poco se dice de ella, hay descripciones en donde aparece a veces acurrucada en un rincón, otras deambulando, la pobre loca se había perdido en la tinieblas luego que una de sus hijas fue arrebatada y convertida en prostituta. Había enloquecido por la deshonra, la madre era un *melancólico duende que asistió al doloroso derrumbe* y ni siquiera tiene nombre, es solamente

[...] una figura de luto altísima con las mejillas excavadas y llenas de sombras, los ojos fijos de vidrio [...] efigie macilenta y muda de la madre [...] desventurada sonámbula, peregrina de la noche inconsciente del espíritu [...] (Sicardi. 1894: 46)

Y se muere en la chacra sin dejar sombras, eso sí rodeada de toda la familia.

DE TALES PALOS: erotomanía, misticismo y degeneración

Don Manuel tenía dos hijas, Clarisa y Adela, a las que desde pequeñas las hizo leer libros de medicina ya que una sería médica y la otra odontóloga. Mientras que su único hijo varón, Juan, ya estaba perdido, lo veía como un tacaño y bruto chacarero que había elegido trabajar las tierras de sus abuelos.

CLARISA: la pobre erotómana perdida de los barrios oscuros

Es llevada por el perverso personaje de la novela, otro médico, que se dedicaba a prostituir jóvenes y Clarisa fue una de ellas. Nada pudo hacer Don Manuel y su esposa para rescatarla. Porque Clarisa ya portaba el germen degenerativo y el ambiente prostibular era su casa

[...] ese sería mi destino y me di a la bebida. [...] y cuando siento los ruidos del baile y la algazara de gritos, entro a la orgía como si fuera una endemoniada, me aturdo y me pierdo [...] (Sicardi. 1894: 297-298)

Va a la chacra cuando la madre está enferma y se queda hasta que muere. Juan la golpea como si fuera un perro sarnoso y la quiere echar, su padre y Adela la defienden. Luego de la muerte materna se va sin despedirse a juntarse con Genaro en un conventillo donde *vivieron con la sangre hirviente y la mente loca en aquel delirio de la carne*. Pero Genaro siempre estuvo enamorado de otra. Pocas veces le demostró afecto y muchas, odio. Tuvieron incontables golpes y un solo acto afectivo, le regaló una planta de claveles en una maceta que Clarisa la transformó en ese hijo abandonado al nacer. El hijo que tuvo con el lascivo Valverde, aquel que la arrebató para prostituirla y que será Germán, el dinamitero anarquista que muere estallado de tuberculosis y furia, enredado con Goga, la temible ramera que termina sus días por el puñal de Germán.

Clarisa se desquició, literalmente, de celos, pelean salvajemente y Genaro huye *mientras Clarisa se ha enloquecido en la soledad de su cuarto del conventillo*... y en la oscuridad de la noche, se abraza al clavel, se dirige al muelle y se entrega al agua que

[...] mece aquella pobre mártir, alma solitaria que llega al fondo, se acuesta y muere sobre el lecho del río, al lado de su maceta de claveles [...] (Sicardi. 1894: 334-342)

ADELA: la mística autoflagelada

Ella amó solamente a Dios y es así que su cuarto se convirtió en un

santuario. Rezó por sus padres y especialmente para salvar a sus hermanos. Ya había hechos los votos y su deseo era ser novicia. Tenía el cuerpo lleno de cicatrices, manchas negras, hinchazones, úlceras abiertas y las piernas rojas, por momentos entraba en estados catalepticos y sufría de ausencias. *Encerrada en su cuarto, dentro de su traje gris de estameña burda, vivía con Dios de rodillas* pero, en silencio, también amaba a un hombre que es un enemigo de su hermano y, entre el éxtasis y el delirio, lo confundía con Jesús. Alucinaba y

[...] empezaron unas horribles convulsiones. Con la frente crispada, y espectral, la boca en una mueca satánica, empezó a dar saltos por el suelo, [...] mientras los ojos giran en la órbita, de aquí para allá [...] Un momento después arquea su cuerpo con extraordinaria violencia, con la cara tocando el suelo, mientras se apoyaba por otro lado sobre la punta de los pies. [...] Allí permaneció largo tiempo hasta que sus músculos se relajaron y quedó acostada [...] De repente empiezan sus caderas un balanceo suave y rítmico de arriba abajo, una voluptuosa danza de bayadera afrodisiaca y sobre su cara aparecen los signos de un desenfrenado deleite, [...] como en un placer sobrehumano, y estallaban hondos suspiros, para terminar toda la brutal escena en una carcajada sonora [...] Hablaba con Jesús, con ese amor suyo delirante [...] Después su llanto se hizo más rumoroso y volvía de cuando en cuando la carcajada de loca a mezclarse con las lágrimas en el pavoroso ataque. (Sicardi. 1894:750-758)

¿Estaba loca, o como dice Sicardi es la *histeria de la Iglesia y así canonizan a pobres psicópatas?*

JUAN: el bruto degenerado

Así era visto por su padre y lo definía como un animal chanco al cual no reconocía como propio, él que era un soñador filósofo y sabio, sin percatarse que también estaba extraviado en las investigaciones. Juan era un tosco trabajador de manos chatas, musculoso, cuello de toro, piernas gruesa y erizado de pelos. Siempre a los gritos en la chacra, con ojos feroces y la cuchilla en mano.

[...] ¡Un Paloche, exclamaba el viejo, chacarero! ¡Qué decrepitud! Yo quería que fuese médico, y me salió un degenerado. El día entero en el trabajo brutal, andrajoso... con sus lechugas y su avaricia... Fatalmente yo estoy destinado a la desgracia [...] (Sicardi. 1894: 140)

Don Manuel lo despreciaba, sin embargo Juan, temía a su padre. Aunque su única ambición era el dinero, su alma era rencorosa y asesina y su corazón hiel pura, frente a la figura paterna se empequeñecía. Se había enredado en varias trifulcas y en una de ellas salió casi muerto; le quedaron secuelas en el rostro, cara de idiota y la mandíbula torcida. A partir de allí acompañó a su padre en los discursos callejeros pero dormía tirado en el piso, acurrucado, sufriendo pesadillas que lo despertaba en gritos aterradores.

Expiraciones y Conclusiones

Su amigo, el médico, dialoga con Don Manuel porque se sentía culpable de sus hijos y le dice que en realidad, *nadie tiene la culpa, es la fatalidad porque ni la educación ni la religión tuercen los destinos, porque hay una fuerza superior, innata en donde nada se puede hacer más que resignarse:*

[...] Detrás de cada drama producido, hay casi siempre la demencia en germen [...] Yo no puedo negar la verdad de la herencia [...] (Sicardi. 1894: 346-350)

Con el tiempo, Don Manuel cayó presa de su monomanía, siempre quiso cambiar al mundo y no llegó a nada. Murió en la calle vociferando sus delirios, y a su lado estaba Juan cuando llegó la artillería abriendo fuego. Una bala de cañón partió en dos a su bruto hijo rasgándole el vientre, y él, con un agujero negro en el tórax, aún se

perdía en sus visiones para el porvenir y gritó finalmente "Viva las razas, viva la evolución"

Para cerrar esta presentación, a partir del autor elegido se puede aproximar la hipótesis que, siguiendo el camino del naturalismo de Taine y Zola, del Positivismo de Comte y del Darwinismo, Sicardi realizó minuciosas observaciones en el hospicio, la morgue, las cárceles, los manicomios, los burdeles y en la misma ciudad. Describió al enfermo cuerpo de la Nación que llevarían inexorablemente a la degeneración de la raza. De modo que esta obra reflejó a la ciudad de Buenos Aires (civilización) y el campo (barbarie) como espacios antípodas pero que a su vez eran suelo fértil para el peligro en que se sumía la Patria por culpa de la locura, misticismo, atavismo y prostitución. Cualquier terreno puede albergar gérmenes nocivos. Es en este sentido que se puede confirmar que Sicardi describió a una familia enferma donde su final de muerte trágica ya estaba marcado por el determinismo biológico y por el ambiente, pero, además, nos deja una lección: de la misma manera, que las familias enferman y mueren, el fatalismo estaba presente en el horizonte del País.

Y continuando los pasos de Benedict Morel hizo desaparecer a este linaje. Solamente Clarisa deja un hijo, Germán el anarquista, que termina explotando de tuberculosis. Juan no tiene descendientes y Adela, al convertirse en monja se supone que tampoco dejará semillas. De suerte que, los Paloche y otras alcurnias se extinguieron.

BIBLIOGRAFIA

Ferro, C. & López, G. (2012) Influencia del Naturalismo y la Ciencia Experimental (Psicología Científica) en la obra del Doctor Sicardi. En Memorias, IV Congreso Internacional de Investigación y práctica profesional en psicología. XIX Jornadas de Investigación. VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. 27 al 30 de Noviembre de 2012. Tomo 3. Pp 39-42. ISSN 1667-6750.

Gnutzman, R. (1998). La Novela Naturalista en Argentina (1880 -1900). Radope B.V. Ediciones Ámsterdam. 1998.

Huertas García-Alejo, R. (1987). Locura y degeneración. Psiquiatría y sociedad en el positivismo francés. Cuadernos Galileo de Historia de la Ciencia. Madrid. 1987.

Saurí, J. (1966). Historia de las Ideas Psiquiátricas. El naturalismo psiquiátrico. Ediciones Lohlé- Lumen. 1996.

Sicardi, F. (1894-1901). Libro Extraño. Biblioteca Virtual Universal. 2003.

Terán, O. (2000). Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica". Fondo de Cultura Económica. 2000.